



IV DOMINGO DE PASCUA, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

Yo soy el buen pastor, y conozco Mis ovejas y ellas me conocen... Juan 10,14

Este Cuarto Domingo de Pascua lo llamamos "Domingo del Buen Pastor". No hay historia más dulce en los Cuatro Evangelios que ésta. Es muy apropiado que se proclame cada año en primavera, cuando la gente se despoja de su pesada ropa de invierno y las mujeres se visten de pasteles pascuales. Los niños están inquietos con la promesa de estar libres después de un largo invierno. Recuerdo la alegría en los ojos de mi hijo cuando visitamos a las ovejas y corderos recién nacidos, justo al final de la calle, en el mercado de agricultores. Mi padre siempre decía que la seguridad de un niño es un derecho de nacimiento otorgado por Dios. A mí me tocó el papel de "Oficial de Seguridad en Jefe" durante esos años de infancia y adolescencia de mi hijo. Mi comunidad parroquial fue la fuente de sus amistades de toda la vida, que perduran con la paz prometida por Cristo resucitado: "La paz os dejo, mi paz os dejo". La paz os dejo, mi paz os doy. ... No os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni tengáis miedo". Juan 14:27 Como fue el regalo de Dios de su primogenitura, mi hijo ahora entra naturalmente por la puerta mística estrecha, y su familia le sigue... "Yo soy la puerta. El que entre por mí... entrará y saldrá y hallará pastos".

Pero no a todos se les da esta primogenitura de la vida segura y duradera de un redil. Ahora vemos en mayor número niños que viven una existencia muy insegura. Parece que las fuerzas del Maligno han asumido el inquietante papel del "ladrón [que] sólo viene a robar, matar y destruir". Juan 10:9 El papel del discípulo cristiano nunca ha estado más explícita y claramente definido. Somos la siempre brillante Ciudad sobre una Colina, sacando agua de la Fuente de la Vida y derramándola para fomentar una nueva primavera espiritual en nuestro país y en el mundo. Somos el Cuerpo místico de Cristo, que encarna la misericordia, el amor y una paz mística que es de otro mundo. Como tales, nos corresponde rezar por el bienestar de nuestras comunidades extendidas; como profetas, proclamar la alegría del Evangelio del Buen Pastor; y como humildes siervos, sembrar nuestro tiempo, talento y tesoro que en realidad no es nuestro para guardarlo, sino un don para entregarlo a los más necesitados de Su misericordia. "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia". Juan 10:10

En la reflexión de esta semana, considera las dos imágenes presentes en este Evangelio: "El Señor es mi Pastor" y Jesús (y su Iglesia) como la puerta por la que entran las ovejas. Al reflexionar sobre estas útiles imágenes y paralelismos, conviene subrayar un punto central: Las ovejas le siguen porque reconocen su voz. Esto es literalmente cierto: las ovejas sólo siguen la voz de su pastor. También es cierto desde el punto de vista de la fe: Cuando conocemos la voz del verdadero pastor por la fe, no seguimos a falsos pastores ni confundimos la seducción de las promesas vacías del mundo con la voz del verdadero Mesías. Jesús es el modelo para todos los que están llamados al liderazgo; él es la puerta por la que entramos en el redil de los fieles.

Jesús dijo: "Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis porque de los que son como ellos es el Reino de los Cielos". Mateo 19:14

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: "Yo les aseguro que el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón, un bandido; pero el que entra por la puerta, ése es el pastor de las ovejas. A ése le abre el que cuida la puerta, y las ovejas reconocen su voz; él llama a cada una por su nombre y las conduce afuera. Y cuando ha sacado a todas sus ovejas, camina delante de ellas, y ellas lo siguen, porque conocen su voz. Pero a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños".

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir. Por eso añadió: "Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes que yo, son ladrones y bandidos; pero mis ovejas no los han escuchado.

Yo soy la puerta; quien entre por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón sólo viene a robar, a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia".

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.